

sidiana labrada; pero recordando que en cierto lugar de Teotihuacán las hormigas tienen predilección por los fragmentos de aquel producto, registré los hormigueros y ví algunos pequeños trozos.

Si de lo alto de la montaña se echa una mirada sobre la llanura, se distinguen en todas direcciones, y principalmente hacia el S., muchas calzadas rectas partiendo de este punto. Estas calzadas están bien expresadas en el plano de Berghes, y si son exactas las indicaciones que pone de las ruinas diseminadas en los contornos y en la intersección de los caminos, debemos convenir en la existencia de una gran ciudad, formada por grupos dispersos de habitaciones en medio de cementeras de maíz, de magüey y de nopales. La montaña era el acrópolis y la sede administrativa de aquel gran establecimiento agrícola.

EDM. GUILLEMÍN.

---

## MONUMENTOS DE XOCHICALCO.

---

Este notable monumento cargado de esculturas, se considera en el país como un monumento militar. Al Sudeste de la ciudad de Cuernavaca (la antigua Quauhnahuac), en la pendiente Occidental de la Cordillera de Anáhuac, en esa hermosa región que los habitantes designan con el nombre de *tierra templada*, porque en ella reina una primavera eterna, se levanta una colina aislada, la que, conforme á las medidas barométricas del Sr. Alzate, tiene ciento diez y siete metros desde su base. Esta colina se encuentra al Oeste del camino que va de Cuernavaca al pueblo de Miacatlán. Los indios la llaman, en lengua mexicana ó azteca, *Xochicalco*, ó *la Casa de las Flores*. Veremos en el resto de esta noticia, que la etimología de este nombre es tan incierta como la época de la construcción del monumento, que se atribuye á los Toltecas. Esta nación es, para los anticuarios mexicanos, lo que fueron hace algún tiempo los colonos Pelasgos para los anticuarios de Italia. Todo lo que se pierde en la noche de los tiempos se considera como la obra de un pueblo en el cual se cree encontrar los primeros gérmenes de la civilización.

La colina de Xochicalco es una masa de rocas, á la que la mano del hombre ha dado una forma cónica bastante regular, y que se divide en cinco terraplenes ó terrazas, cubiertas todas de mampostería. Los terraplenes tienen aproximadamente vein-

te metros de elevación perpendicular. Se estrechan hacia la cima, como los teocallis ó pirámides aztecas, cuya cumbre estaba adornada con un altar. Todas las terrazas están inclinadas hacia el Sudoeste, acaso para facilitar la corriente del agua de las lluvias, muy abundantes en esta región. La colina está rodeada de un pozo bastante profundo y muy ancho, de modo que toda la excavación tiene aproximadamente cuatro mil metros de circunferencia. No debe admirarnos la magnitud de esas dimensiones: en las Cordilleras del Perú y á alturas que casi igualan á la del pico de Tenerife, hemos visto el Sr. Bonpland y yo monumentos aun más considerables.

Las llanuras del Canadá presentan líneas de defensa y excavaciones de una extraordinaria extensión. Todas esas obras americanas se asemejan á las que se descubren diariamente en la parte oriental del Asia, en las cuales pueblos de raza mongola, sobre todo los que están más avanzados en civilización, han construído murallas que separan provincias enteras.

La cumbre de la colina de Xochicalco presenta una plataforma oblonga que, de Norte á Sur, tiene setenta y dos metros, y de Este á Oeste, noventa y seis metros de longitud. Esta plataforma está rodeada de un muro de piedra tallada, cuya altura excede de dos metros, y que servía para la defensa de los combatientes. En el centro de esta plaza de armas espaciosa es donde se encuentran los restos de un monumento piramidal que tenía cinco cuerpos y cuya forma se parece á la de los teocallis que acabamos de describir más arriba. El primer cuerpo es el único que se ha conservado. Los propietarios de una azucarería vecina han sido bastante bárbaros para destruir la pirámide, arrancando piedras que han empleado en la construcción de sus hornos. Aseguran los indios de Tetlama que todavía en 1750 existían las cinco terrazas; y, conforme á las dimensiones de la primera grada, puede suponerse que todo el edificio tenía veinte metros de elevación. Sus faces están perfectamente orientadas á los cuatro puntos cardinales. La base del edificio tiene 20.4 m. de largo, por 17.4 m. de ancho. No se descubre, y esta circunstancia

es muy notable, ningún vestigio de escalera que conduzca á la cima de la pirámide, en la que se asegura se encontró en otros tiempos un asiento de piedra (*ximotlalli*), adornado con jeroglíficos.

Los viajeros que han examinado de cerca esta obra de los pueblos indígenas de América no pueden menos de admirar el pulimento y corte de las piedras, todas las cuales tienen forma de paralelepípedos; el cuidado con que han sido unidas unas con otras sin llenar con cemento las juntas, y la ejecución de los relieves, cuyas bases están ornamentadas: cada figura ocupa muchas piedras á la vez, y, no estando interrumpidos los contornos por las juntas de las piedras, puede suponerse que los relieves han sido esculpidos después de terminada la construcción del edificio. Entre los adornos jeroglíficos de la pirámide de Xochicalco se distinguen cabezas de cocodrilo que arrojan agua, y figuras de hombres sentados con las piernas cruzadas, á la manera de los pueblos del Asia. Considerando que el edificio se encuentra sobre una planicie elevada á más de mil trescientos metros sobre el nivel del mar y que los cocodrilos sólo habitan en los ríos próximos á las costas, queda uno admirado al ver que el arquitecto, en lugar de imitar plantas y animales conocidos en los pueblos montañosos, haya empleado en esos relieves, con particular estudio, las producciones gigantescas de la zona tórrida.

El foso de que está rodeada la colina, el revestimiento de las terrazas, el gran número de departamentos subterráneos, ahuecados en la roca del lado Norte, el muro que defiende la vecindad de la plataforma, todo concurre á dar al monumento de Xochicalco los caracteres de un monumento militar. Todavía hasta la fecha, los mismos naturales designan las ruinas con un nombre que equivale al de castillo, fuerte ó ciudadela. La gran analogía de forma que se observa entre esta pretendida ciudadela y las casas de los dioses aztecas (teocallis), me hace sospechar que la colina de Xochicalco no era más que un templo fortificado. La pirámide de Mexitli, ó el gran templo de Tenochtitlán,

encerraba también un arsenal dentro de su recinto, y sirvió, durante el sitio, de plaza fuerte, unas veces á los mexicanos y otras á los españoles. Los libros santos de los Hebreos nos enseñan que en la más remota antigüedad, los templos de Asia, por ejemplo, el de Baal Berith, en Sichem, de Canaam, eran, á la vez que edificios consagrados al culto, recintos dentro de los cuales los habitantes de una ciudad se ponían á cubierto contra los ataques del enemigo. En efecto, nada es más natural en los hombres que fortificar los lugares en donde conservan á los dioses tutelares de su patria; nada más tranquilizador, cuando la casa pública está en peligro, que refugiarse al pie de sus altares y combatir, bajo su inmediata protección! En los pueblos cuyos templos habían conservado una de las formas más antiguas, la de la pirámide Belo, la construcción del edificio podía responder al doble uso del culto y de la defensa. En los templos griegos, el solo muro que formaba el períbolos ofrecía un asilo á los sitiados.

Los naturales del vecino pueblo de Tetlama poseen una carta geográfica construída antes de la llegada de los españoles á la que se han añadido algunos nombres después de conquista: en esa carta, en el lugar en que está situado el monumento de Xochicalco, se encuentra la figura de dos guerreros que combaten con mazas, uno de los cuales se llama Xochicatli, y el otro, Xicatetli. No seguiremos aquí á los anticuarios mexicanos en sus discusiones etimológicas, para saber si uno de los guerreros ha dado el nombre á la colina de Xochicalco, ó si la imagen de los dos combatientes designa sencillamente una batalla entre dos naciones vecinas, ó, en fin, si la denominación de casa de flores ha sido dada al monumento piramidal, porque los Toltecas, lo mismo que los Peruanos, no ofrecían á la divinidad sino frutos, flores é incienso. También cerca de Xochicalco fué donde se encontró hace treinta años, una piedra aislada en la que estaba representada en relieve un águila desgarrando á un cautivo, imagen que hacía alusión sin duda á una victoria ganada por los Aztecas sobre alguna nación limítrofe.

El dibujo del relieve de la primera terraza está copiado del grabado que de él se publicó en México en 1791. No tuve ocasión de visitar por mí mismo ese notable monumento. Cuando á mi llegada á Nueva España por el mar del Sur, pasé en el mes de Abril de 1803, de Acapulco á Cuernavaca, ignoraba la existencia de la colina de Xochicalco, y lamento no haber podido verificar por mis propios ojos la descripción <sup>1</sup> que de ella hizo el Sr. Alzate, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París.

BARÓN ALEJANDRÓ DE HUMBOLDT.

---

<sup>1</sup> Descripción de las antigüedades de Xochicalco por Don Joseph Antonio Alzate y Ramírez.—México.—1791.—Due antichi Monumenti di architettura messicana illustrati da Pietro Márquez.—Roma.—1804.

---

## LAS PIRAMIDES DE SAN JUAN TEOTIHUACAN.

---

Las Pirámides de San Juan Teotihuacán están colocadas al N. E. de la población de ese nombre, y á distancia de tres kilómetros; mas, en razón de encontrarse otros monumentos dignos de estudio á la parte Sur de las Pirámides, puede decirse que las ruinas del antiguo Teotihuacán se encuentran al E. y N. E. de la población moderna.

Tres son los monumentos más importantes que allí existen, que colocados en la dirección Norte Sur, guardan el orden siguiente: el del extremo Norte, es una pirámide conocida con el nombre de "La Luna," y por los indigenas por "Meztlitl Itzamal;" al Sur de ella, y á distancia de ochocientos metros, se encuentra otra pirámide de mayores dimensiones, conocida con el nombre de "El Sol," ó de "Tonatiuh Itzamal;" y por último, al Sur de la segunda, y á la distancia de mil ciento cincuenta metros, existe una construcción conocida por "La Ciudadela."

Las dos pirámides tienen la base cuadrangular, están truncadas, y son, propiamente hablando, dos trozos de pirámide. El tiempo, la intemperie y la mano del hombre, las han destrozado por todas partes; esto y la vegetación que sobre ellas crece, han ocasionado el derrumbe del material de que fueron hechas, han aplanado las aristas y han dado por resultado que perdiendo su forma primitiva, aparezcan á primera vista, más bien como unos

pequeños cerros naturales, que como monumentos levantados por la mano del hombre.

Además de los monumentos mencionados existen otros más pequeños, afectando la forma de cascos esféricos, y que forman pequeñas eminencias conocidas en el país bajo la denominación de "Tlalteles;" en la tierra adentro se les dice "Cocillos." Varias fueron las hipótesis que hice acerca del origen y de la construcción de estos monumentos: al principio creí que con las dos pirámides del Sol y de la Luna, y con los monumentos pequeños, se había querido representar un sistema planetario: otras veces suponía que todas esas construcciones, atendiendo á su forma, fueron casas abandonadas por los moradores con motivo de alguna gran catástrofe: pensé encontrar diversas épocas en la mano de obra, ya que encontraba cubiertos los edificios de piedra y lodo; ya con la intención de superponer otro edificio; ya con el objeto de ocultar ó defender lo antiguo; finalmente, juzgaba que las dos Pirámides eran templos ó sepulcros de algunos hombres ilustres. Todo lo que acabo de indicar no son más que simples conjeturas que no reconocen fundamento alguno, supuesto que no descansan, ni sobre las relaciones históricas que no he tenido tiempo de consultar, ni sobre conocimientos arqueológicos, á que no he tenido oportunidad de dedicarme. Mis hipótesis traen origen de lo que he oído relatar á los vecinos de la comarca. Me refirieron que, habiendo cavado completamente uno de los tlatteles, se halló adentro una cajita de piedra, conteniendo un cráneo, varias cuentas y objetos curiosos de berilo, serpentina, heliotropo, obsidiana, etc.; de estas cajas he visto varias.

Me aseguraron igualmente haber encontrado cantidades de arena ó polvos de oro, vasos labrados del mismo metal, y otras cosas valiosas.

De estas narraciones algo puede inferirse: para obtener datos verdaderos, sería preciso destruir con sumo cuidado algunos tlatteles para estudiar su conformación y contenido, atravesar de un lado al otro las pirámides, y formar los planos de las ca-

pas componentes y de los muros que marcan las habitaciones, tal como mucho tiempo hace lo han indicado hombres respetables é inteligentes.

La Pirámide de la Luna está colocada al N., su base es rectangular, el mayor de sus lados tiene ciento cincuenta y seis metros, y se dirige de E. á O., y el menor corre de N. á S., y mide ciento treinta metros; la superficie de la base inferior es de veinte mil doscientos ochenta metros cuadrados; se determinó su altura y resultó de cuarenta y dos metros; su volumen ó solidez es igual á trescientos ochenta y tres mil trescientos veinte metros cúbicos. Está formada de cuerpos ó escalones en forma de gradas; en su origen parece haber tenido tres, distantes cada uno diez metros; actualmente sólo se nota uno á distancia de veintiún metros de la base. Estos escalones, tanto en ésta como en las otras Pirámides, no se prolongan por la cara oriental, que presenta el aspecto de un plano inclinado sin ningún descenso ó quiebra, y para el ascenso á la parte superior se encuentra una escalera, ó mejor dicho, una rampa en forma de zig-zag, que partiendo del medio de la cara decrece proporcionalmente, terminando en el medio de la parte superior.

La construcción, según he podido observar en diversos lugares, consta, en general, de capas sobrepuestas; las dimensiones de estas piedras que las llenan, van decreciendo sucesivamente, formando, por decirlo así, un sistema de Mac-Adam. La primera capa se compone de piedra y lodo; las piedras no son muy grandes, tienen por lo general de dos á tres decímetros cúbicos de volumen; el espesor total llega á ocho decímetros. Sobre ésta se encuentra una segunda capa de toba volcánica—tepetate,—mezclada también con lodo; el volumen de estas piedras es como el puño de un hombre, y el espesor de la capa, es por lo general, de cuatro decímetros; sobre ésta se encuentra una tercera, compuesta de arena de basalto escorioso—tezontle—mezclada con lodo; el volumen de los granos de esta arena es del tamaño de un garbanzo, y la capa es de siete centímetros de espesor; finalmente, sobre ésta última se encuentra una muy delgada, de un

milímetro, hecha de una mezcla muy fina que parece sólo calbruñida perfectamente su cara superior. Vienen después las capas anteriores á sobreponerse, y así sucesivamente. Nuevas capas están colocadas en el mismo orden que las anteriores, y sólo cubren ó revisten las Pirámides, pues no son horizontales, sino que siguen la inclinación de las caras.

Aunque lo que llevo dicho se podría tener como regla general, el verdadero estudio acerca de la construcción interior debería hacerse en la excavación que se encuentra en la Pirámide de la Luna, adonde se altera el orden anterior, tanto en la superposición, como en el espesor de las capas, y que deja observar el sistema seguido por los primitivos arquitectos. La excavación á que me he referido, se encuentra en la cara austral, á la altura de veintiún metros, y corre en dirección N. S. Los detalles no presentan ninguna particularidad, consistiendo en horadaciones ejecutadas en diversos sentidos en busca de soñados tesoros; lo único digno de notar es un pozo cuadrangular cuyas paredes están formadas de sillares de toba volcánica, unidos con lodo, y cuyo espesor es de ocho centímetros; la figura del pozo es cuadrada, teniendo por lado 1 metro 6; las paredes son verticales, y sólo la austral presenta un tlaltel sobrepuesto que debe fijar la atención de los inteligentes.

Manifesté desde el principio que además de los grandes monumentos, había otros pequeños, conocidos con el nombre de tlalteles, semejantes á pequeños cerros. Muchos de ellos están contruídos bajo un orden regular y simétrico en su colocación; otros, por el contrario, se hallan esparcidos indistintamente, sin guardar ninguna regularidad.

En estos tlalteles se han encontrado piedras labradas más ó menos grandes, y algunas en verdad primorosamente ejecutadas.

De los objetos de esta clase, lo que más llama la atención, es un monolito encontrado entre los escombros de un tlaltel. Tirado en la tierra, cuando me lo enseñaron, y con la cara principal vuelta al suelo, fué necesario ponerlo primeramente en pie.

Es un paralelepípedo de 3 metros, 19 de altura y de 1 metro 65 por lado, en el cuadrado de la base: su volumen resulta de 8 metros 68; determinada su densidad, fué de 1.88, la que multiplicada por el volumen, da el peso, que es de 16,318 kilogramos, ó sean 1,418 arrobas. La cara principal representa un objeto; los otros lados tienen pequeña semejanza con una columna ninivita.

“Memoria de la Comisión Científica de Pachuca en 1864, dirigida por el Ingeniero D. Ramón Alcaraz.”